



Ostriquina



Atribución de imagen: J. Arias con IA Dall-e

En español: Ostras!

[*interjección coloquial eufemismo*]

Expresión de sorpresa, especialmente usada con y por los niños pequeños.

Ver: [Oscuas](#)

- ¡Ostriquina! Vaya bocaíllo que se v'a comel el mî niño. Con unos pocos como ese te vas a jadel bien grande.
- ¡Osssstriquina! M'he pillao el deo con la puelta.

Campos semánticos: [Exclamaciones de asombro](#) [Exclamaciones de maldición](#) [Exclamaciones de sorpresa](#) [Interjecciones](#)

Comentarios:

Por ser una forma más larga que "**¡ostras!**" se usa para situaciones más enfáticas, pero no sirve como muletilla sin más (como por ejemplo en "*¡ostras!, ¿qué haces tú aquí?*"). Tiene que haber realmente una gran sorpresa, generalmente acompañada de aspavientos, para que suene natural.

Origen: Latín. **Nos entró a través del** castellano antiguo. **Es** castellano con variación de forma. **Se usa en** Peraleda.

Etimología:

Del latín arcaico **hostire** (*compensar*) salió **hostia** (*sacrificio a los dioses*). Luego recibió este nombre la sagrada forma en el cristianismo. Cuando empezó a usarse también como exclamación malsonante surgió -como suele ocurrir- un eufemismo. Lo habitual en estos casos, es cambiar el final, pues al comenzar a pronunciar la palabra, el hablante se da cuenta de que va a quedar fatal (o va a soltar una blasfemia, algo que en otras épocas conllevaba severos castigos) y la cambia por otra que comienza igual, pero que termina de manera diferente. En este caso se generalizó el eufemismo "**¡ostras!**". Aquí esta sustitución se vio favorecida por el hecho de que en la Edad Media las ostras también se podían llamar **hostias**, como vemos en esta relación del tercer viaje de Cristóbal Colón:

*"...hallaron **hostias** o **ostras**, muy grandes, pescado infinito, papagayos grandes..." (Relación del Tercer Viaje de Colón, 1498).*

En peraleo también se usa la exclamación "**¡ostras!**", pero por considerarla demasiado corta para algunas ocasiones, se alargó recurriendo a una palabra que no venía a cuento, pero que le daba un aire más cómico y mantenía la **TR: triquina**. Así surgió la exclamación peralea "**¡ostriquina!**".

© Raíces de Peralêda (Peraleda de la Mata, Cáceres, España)
Web: raicesdeperaleda.com